



SALIDA DE BAYAZID verificada por la guarnicion rusa contra la vanguardia de Muktar-Pachá.





CAMPAMENTO DE SLATINA.—Guardia de la caja perteneciente al 9.º cuerpo de ejército—general Radhiezki.

## EXPOSICIONES

Llegamos demasiado tarde ó demasiado temprano para hablar de exposicion; demasiado tarde para ocuparnos de la vinícola celebrada en Madrid y de las de agricultura que acaban de verificarse en Paris y Oporto; excesivamente temprano para acompañar al Ayuntamiento de nuestra capital en su fantástico proyecto de una exposicion Hispano-Colonial; pero venimos en cambio muy á tiempo para abrir una crónica de la Exposicion universal de 1878, que

ya en estos momentos comienza á ofrecer tantísimo interes.

Mientras los trabajos preparatorios de ella apenas salian del suelo que sirve de fundamento á las obras, excitaban poca curiosidad, porque era imposible apreciar los progresos. Actualmente, tanto en el Campo de Marte como en el Trocadero, se puede estimar ya el aspecto imponente que tendrá el palacio, diferenciándose en eso del que cobijó la Exposicion de 1867.

Construidos en buenas condiciones los muros, han ido allegando, colocándose y eleván-

dose inmensos trozos de fundicion, que gracias á poderosos andamios movibles, en algunas horas se enlazan á grande distancia, formando con rapidez las galerías.

Ocho grandes empresas de construccion se dividen el trabajo del inmenso rectángulo metálico que formará el palacio. Las grandes galerías vestibulares paralelas al Sena y á la Escuela Militar, están casi del todo enlazadas; otro tanto sucede con la armadura del palacio semicircular levantado en el Trocadero, donde reina también una grande actividad.

Están, pues, en sazón los preparativos para



BENDICION DE LA BANDERA ENTREGADA Á UNA LEGION DE VOLUNTARIOS BÚLGAROS



que entremos en su descripción, y eso empezaremos á hacer desde el número próximo, con tanto más motivo, cuanto que por sí solos constituyen una exposición muy importante de útiles y procedimientos que desaparecerán ántes de la apertura.

## CULTURA

Sabemos de antiguo y por experiencia propia que ciertas verdades son una especie de desafío á la opinion de los que fulminan el anatema de mal español sobre la cabeza del que no entiende el patriotismo tan lastimosamente como algunos espíritus estrechos; no por eso hemos de renunciar á ponernos en las condiciones que determinan los actos señalados del patriotismo verdadero.

Para el marroquí, fuera de su tribu, está la barbarie; para el portugués no hay capital comparable á la suya; para el madrileño la pequeña villa del oso casi no tiene pero; para el inglés y norte-americano Londres y Nueva-York están llenos de defectos.

No hay dos tribus en África que no sean rivales casi hasta la hostilidad; apenas hay en la Península dos pueblos vecinos que no se hallen en una competencia de todo punto infructuosa, tanto más viva cuanto más pequeños, más aislados y más atrasados se encuentran. El patriotismo graduado por la ceguedad del amor propio, concentrado y reducido á la última expresión de lo pequeño, es medida cierta de la falta de cultura de los pueblos.

El primero que dijo que el África empezaba en los Pirineos formuló una necesidad sin consecuencias transcendentales; el que dijo que España es la tierra de María Santísima, la hizo más daño trasmitiendo esa idea, estúpida en la forma y falsa en el concepto, que todos los extranjeros calumniadores de nuestro país, ligera ó intencionalmente... ¡Son tantas las ideas de ese género que sirven de punto de apoyo á nuestros males!

El caso es que tan desastrosas como las necesidades transcendentales y más aún, es el extravío de las ideas más grandes y más sublimes. ¡Cuál puede compararse á la del cristianismo! Pues con un símbolo de la doctrina que condena á morir por el hierro al que á hierro mata, con el escapulario al cuello, hace uso de la navaja en la Península una porción de gente por motivo más baladí; la idea religiosa sirve para soltar maquinalmente en caminos y calles las blasfemias más horribles, porque se atasca un carro ó porque no puede con la carga el pobre animal compañero del hombre, auxiliar de sus trabajos, bárbaramente maltratado tantas veces; la idea religiosa sirve también de pretexto para hacer brotar partidas armadas, triste especialidad de España, el país del mundo donde más templos son robados al año.

De ese mal de las ideas falsas ó extraviadas toma origen la falta de cultura, que empieza en el hijo del labrador; cuando niño, verdugo de los pájaros por haberle dicho que se comen el trigo y no saber que conservan las cosechas; cuando mozuelo, divirtiéndose en atar á la cola del perro un objeto metálico, por no comprender que con ese entretenimiento puede hacer rabiar al perro y destruir un rebaño entero; cuando mozo, contagiándose, en fin, del entusiasmo hácia un espectáculo que, por desgracia suya, monopoliza la Península: las corridas de toros.

La falta de cultura se extiende á las ciudades, donde si el rapazuelo muestra inclinación á ejercitar la destreza de su mano, no es mane-

jando la pluma ó el lapicero, sino tiznando con un carbon las fachadas y las puertas recién pintadas; si á algun jóven le agrada la música, no se asocia á otros para aprenderla y practicarla en orfeones ó bandas instrumentales, sino que canta coplas muchas veces obscenas al ruido desapacible de un guitarrillo, y cuando busca compañeros, más que para hacer coro, es para formar rondallas que sirvan de pretexto para andar á navajadas; en fin, si el hombre quiere conocer lo que le rodea, no va á la cátedra ó á la biblioteca popular, sino á escuchar á los oradores de taberna ó de café y formarse él mismo á su vez orador y profesor de los parroquianos sucesivos.

Proclamar las excelentes cualidades del pueblo español, superior en muchas de ellas á muchos otros de Europa, clamar contra los defectos que justamente le señalan los extranjeros, sin comprender las causas, ajenas casi todas á su índole natural, nos parece una tarea patriótica, cuya necesidad demuestra más que nada el descuido de aquellos á quienes irrita. Lo desempeñaremos con todo el amor que nos inspira nuestro pueblo y con todo el empeño que ponemos en contribuir hasta donde podamos á los adelantos de su cultura: si somos fuertes á veces, esperamos no ser nunca injustos, y haciendo justicia nunca pecaremos de duros.

## MÁXIMAS

Hay tres amigos excelentes; una esposa antigua, un perro viejo y dinero contante.

Tres personas pueden guardar un secreto, con tal que hayan muerto dos.

La ociosidad, como el moho, gasta más que el trabajo; mientras se usa una llave se conserva reluciente.

La ociosidad hace todas las cosas difíciles; el trabajo las facilita.

El que se levanta tarde anda atrasado todo el día, y apenas empieza á trabajar, cuando viene la noche.

Conviene empujar á los negocios y no que los negocios empujen.

Quien vive de esperanzas, morirá de hambre.

El que es laborioso no morirá nunca de hambre.

El hambre mira siempre á la puerta del obrero, y cuando le ve trabajando no se atreve á entrar.

El trabajo paga las deudas; el desaliento las aumenta.

Conviene trabajar hoy, porque nadie sabe qué le impedirá trabajar mañana.

No deben ponerse guantes para manejar las herramientas; gato con guantes no caza raton.

Huye de los placeres y ellos te acompañarán. Arbol que se trasplanta y familia que cambia de domicilio, no prosperan tan bien como los que no se mueven.

Si quieres que tus negocios marchen, hazlos tú mismo; si quieres que no adelanten, encárgaselos á otro.

No vigilar á los obreros que uno tiene, es entregarles la bolsa abierta.

Si quieres tener un servidor fiel y que te complazca, sírvete á tí mismo.

Con lo que cuesta un vicio, se pueden criar dos hijos.

Los locos dan banquetes, los cuerdos se aprovechan de ellos.

Compra lo que no necesites y pronto tendrás que vender lo que te es indispensable.

Es más fácil construir dos chimeneas que alimentar una.

Más vale acostarse sin comer, que levantarse debiendo la comida de la víspera.

La piedra filosofal, que hace del plomo oro, se reduce á ganar lo que se pueda, y guardar bien lo que se gana.

## HIGIENE DE LA ESTACION

Hace calor; el tiempo está pesado; el aire se enrarece, y desde las diez á las cuatro el Sol

nos envía á plomo sus rayos de fuego, enardeciendo la atmósfera y favoreciendo el desarrollo de los fermentos epidémicos.

Todas las naturalezas, cualesquiera que sean sus condiciones, están expuestas en esta estación á accidentes que es conveniente prevenir.

El primer cuidado debe cifrarse en la salubridad de la habitación, ventilándola mañana y tarde, teniendo cerradas persianas y vidrieras cuando el sol da en las fachadas, no dejando que se esparza en la habitación ningun mal olor, ventilando también y desinfectando todos los cuartos.

Los vestidos deben ser de tela ligera y color claro; flotantes ó poco ceñidos, sobre todo en el cuello, que no debe favorecer la congestión cerebral poniendo obstáculos á la circulación. Es imprudente desembarazarse de la franela que haya costumbre de usar y que tantos servicios presta en el verano, absorbiendo la transpiración cutánea, como en invierno defendiéndola del frío. Los sombreros deben ser ligeros y de alas anchas; el calzado permeable, sin altos tacones; el pié no sufre ni se deforma nunca tanto, como cuando inflamado y húmedo se le oprime en un calzado estrecho.

Es preciso no afrontar inconsideradamente el calor del medio día; deben evitarlo sobre todo los de constitución robusta, y no permitir los padres que sus hijos se expongan al sol. En primavera esas imprudencias suelen pagarse con un catarro de cabeza, pero dentro de la cáncula la cosa puede ser más grave; se corre el riesgo de la meningitis ó la apoplejía, causadas por la insolación.

Conviene no gastar mucho las fuerzas con el trabajo ó el ejercicio cotidiano; mantener el equilibrio del presupuesto de la salud, huyendo de los déficits; es decir, tomando alimentos sustanciosos, carne y pescados con preferencia á legumbres; bebiendo vino fresco, pero no helado, sin composición y sin mucha mezcla de agua, ó con una que sea ligeramente gaseosa, para excitar el apetito y facilitar la digestión.

Debe terminar el almuerzo con un vaso de buen café frío, que conforta todo el día; ese excelente tónico añadiéndole agua, sirve también para apagar la sed. Hay, por otra parte, que no dejarse llevar de ella, porque fácilmente se convierte en una costumbre: no absorber sin motivo copas y copas de cerveza, desconfiar de los sodas muy gaseosas y de los sorbetes muy helados.

El que se encuentre bien con los baños fríos, cosa que no sucede á todos, debe, sin embargo, tomarlos de corta duración, en ayunas ó de cuatro á seis; después un reposo suficiente para no entrar en transpiración con el estómago lleno, ó en un estado de excitación peligrosa. En el mar bastan simples inmersiones de seis á diez minutos, porque no hay baño saludable si no es seguido de una reacción marcada en la piel, acompañada de una agradable sensación de bienestar.

De noche, si refresca el tiempo, hay que conservar cubierta la cabeza cuando se está al aire libre; so pena de exponerse con el sereno á indisposiciones de los ojos ó de la garganta.

Es conveniente acostarse temprano y con la cabeza elevada; no descubrirse completamente y separar las cortinas de la cama, ó mejor aún, quitarlas durante todo el verano, evitando dormir con las ventanas abiertas, para no contraer corizas, anginas, inflamaciones catarrales de los párpados ó colerinas provocadas frecuentemente por una corriente de aire ó de un enfriamiento nocturno.

Después de seis ó siete horas de sueño, es bueno gozar del aire excelente de la mañana; consejo que deben atender esos extravagantes ó desgraciados que se levantan tarde para acostarse más tarde aún y que, fatigados ó envejecidos prematuramente, no comprenden que la existencia es más breve y más difícil, cuando de tal modo se perturban ó se invierten sus condiciones.

## LAS PLANTAS

Se ha notado hace mucho tiempo que el cultivo de las flores y la afición á las plantas ejerce una influencia favorable en el carácter de los pueblos, y que donde quiera que el hombre disfruta de su cultivo, donde quiera que el obrero puede disponer de un jardínillo y dedi-